

Instantáneas.

✱ REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS ✱



SRTA. D.^{ta} DOLORES LOÑO

Inst. de Amador

EL MAESTRO MANCINELLI

INSTANTÁNEAS se honra hoy publicando el retrato de este ilustre músico. Fué Director de Orquesta del Teatro Real de Madrid, y actualmente se encuentra en América, donde seguramente seguirá cosechando los entusiastas aplausos que le han otorgado todos los públicos de Europa; aplausos á que se hace sobradamente merecedor por su extraordinariotamento.

También ha creado y sus obras han sido igualmente celebradas por todos los que las conocen.

Es, pues, un músico de talento envidiable y reconocido, y es justo hacer honor á sus muchos méritos, inclinándose ante él con el respeto que merecen todos los *elegidos*, los que llevan sobre su frente la esplendorosa corona que conquista el Genio.

S.



MAESTRO MANCINELLI

Ausencia

En el instante de marchar la dije:
—¿Podré vivir fiado en tu constancia?
Ella me respondió, con entereza,
señalando á las próximas montañas:

—¿Ves esas rocas que, en su duro asiento,
inmóviles y firmes se levantan?
Pues tan firmes como ellas puede ser
el corazón de una mujer cuando ama.

.....
Después no supe... ¡Ah, sí! me aseguraron
que en el día siguiente al de mi marcha,
sobre aquellos peñascos descendió,
melancólica y triste, una nevada.

MARIANO CASTAÑO

Instantáneas

DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID



SRTA. ANGELA REINOSO
Típl española en «El cabo primerc».
Inst. de Vare'a hermanos (Valladolid.)

Madrid elegante

SEÑORITA DOLORES LONO

Hija de la *pequeña Antilla*, de la tropical Puerto Rico, no ha querido permanecer en ella á la sombra de otra bandera que no es la roja y gualda, y su rostro, eminentemente español, su hermoso rostro, que atrae y seduce como una promesa de dicha, ha venido á lucir como un astro brillante en el cielo del Madrid del *buen tono*, que la admira como á una de sus más esclarecidas bellezas.

Ángeles Reinoso

Diecinueve años, voz potente y extensa, escuela de canto admirable, declamación que nada tiene de *zarzuelera*, buena presencia, modales distinguidos, tal es «Ángelita» Reinoso, como todos la llaman en Valladolid, su pueblo natal, donde es conocidísima, casi popular y apreciada por todos.

Debutó en el teatro Eslava de esta corte, hace un año, y más tarde en el de Zorrilla, en su tierra, alcanzando en ambos justos y merecidos triunfos.

Es de las que pueden cantar—y bien—la zarzuela grande.

Pero ¡*velay!* como dicen en su pueblo.

De todos modos, aun en el género *chico* siempre será una *gran* tiple.

Amenidades.

—No me negarás que tengo mejor figura que tú.

—Ni tú me negarás que eres más imbécil que yo.



Oporto.—Dr. R. Jorge.

Secreto de confesión:

—Acúsome, padre, de que me agrada mucho que me llamen hermosa. ¿Es esto pecado?

—Sí, hija mía. No se debe fomentar la mentira.

Un joven dice á su madre en un baile:

—Desea usted que me case con una mujer rica; pero no me decido á bailar con Elisa para hacerle la corte. Es tan delgada la pobre, que cuando se baila con ella no se tocan más que huesos.

—Sí, hijo mío; pero ten en cuenta que esos huesos valen seis millones de pesetas.

Una solterona muy entrada en años, visita un Museo y dice al *cicerone*:

—¿Son muy viejas estas momias?

—Ya lo creo; comparada con ellas, es usted una niña.



Galicia (Santiago).—Estatua del Cardenal Figueroa.

Inst. de la Fotografía Madrileña.

El Cardenal Figueroa

En la hermosa ciudad compostelana, en uno de los lugares más atractivos de la población, se ha erigido la estatua destinada á perpetuar la memoria de aquel ilustre Prelado que tanto enaltecíó su patria al brillar con los esplendores de su talento y su virtud en la Iglesia española.

El monumento consta, como ha reproducido perfectamente la fotografía, de un esbeto pedestal de excelente gusto arquitectónico, cuadrangular, en cada una de cuyas caras se ostenta una inscripción, y sobre el cual descuella en bronce la hermosa estatua del Prelado en tamaño algo mayor del natural.

Todo el conjunto resulta sumamente artístico y digno, en suma, de la bella ciudad de Santiago, que así ha rendido su homenaje de admiración y gratitud al famoso Cardenal.

✦ PLACAS ✦

¡Sin flores!..... ¿Por qué? No hay nieve ni hay escarcha. En el cielo, de un azul implacable, brilla el sol con aterradora constancia. Por eso no hay flores. El sol, que las dió vida, las marchitó. ¡Son tristes, intensamente tristes estos últimos días del verano! Son días sin ternuras ni matices, monótonos, con dejos de amargura, como un amor que se trocó en costumbre. El aire sin aromas, el cielo sin nubes, el follaje de un verde duro, rígido..... La vista y el alma se sienten fatigadas y suspiran por las primeras ráfagas del cierzo, por la corona de oro, frágil y tembladora, con que ceñirá Octubre las frondas y los bosques.

¡Corona de oro! Después, como en la vida, corona de nieve, prendidos de escarcha; después, otra vez flores..... Terminó el paralelo. No hay en la vida dos primaveras: por eso es crimen deshojar las rosas.

¿Y el alma, que sólo entre las rosas sabe vivir? ¡Oh, Muerte! ¡No dejes que á la frente del poeta se ciña la corona de nieve! Cuando la última rosa se deshoje, ven á buscarle. Por no saber de cierzos ni de escarchas renuncia satisfecho á la corona de oro.

En los dominios de la severa Historia, amparada de su propia modestia, se desliza á menudo la Tradición como margarita silvestre que ha logrado colarse á pesar del vigilante jardinero en el aristocrático *parterre*, y que ostenta sobre el felpudo césped de un macizo, entre traviesa y tímida, su corazoncillo circundado por la blanca corona de sutiles pétalos.

Cuenta lances antiguos con acento infantil, riendo de su propia osadía, como rapaza que se divierte delante del espejo jugando á que es vieja, adornada con la cofia y las gafas de la abuela.

Siempre fueron las rancias leyendas inspiradoras de frescos ingenios. Hoy, la voz que canta y que llora en las ruinas, ha hecho suya una lira más. El Sr. D. Francisco de Iracheta, que tiene bien ganada su fama de escritor culto y distinguido, hace sonar en verso (en un libro que, según anuncia su autor, es el primero de una série), la voz de la musa que sabe las leyendas españolas.



Pontevedra (Buén).—Un mercado.

Inst. de Veiga y Valenzuela.



Málaga.—Los muelles.

Inst. de «Cliché».

Tradiciones segovianas es una obra notable que será recibida por el público y la crítica con el aplauso que merece.

Al fin ha sonado, no la solemne palabra postrera, sino el último balbuceo, tímido y terrible, del consejo de Rennes. Corrió de un extremo á otro del mundo civilizado, y aún perdura y vivirá para siempre su eco vergonzante.

Triste y aun grotesca farsa la que han representado en Francia esos jueces trágico-bufos. Sacerdotes del honor militar y de la disciplina creen aumentar el prestigio de éstos inmolando en sus aras á la justicia; pero aun admitiendo la estupenda teoría de que ese sacrificio pudiera, no ya aumentar, sino dejar incólume el brillo de los dioses, hay que reconocer que los jueces de Dreyfus, con no ratificar la sentencia del Tribunal de 1894 y con reducir ahora la condena del acusado, han puesto de manifiesto una parte de los deshonorosos manejos de sus compañeros, sin lavarlos ni lavarse á sí mismos y á todo el ejército, con una declaración franca y total á favor del mártir.

Y es que, como buenos militares, acostumbrados á la voz de mando de sus superiores, no han podido resistir el empeño claramente expresado de los generales enemigos de Dreyfus. Allá en sus cabezas huecas colóse de rondón el afán de los jefes, desbaratando las pobres ideas de los jueces *per accidens*; en seguida, hasta la conciencia de estos *se cuadró* humildemente ante los entorchados, y se cumplió la consigna de declarar á Dreyfus culpable.

.....¿Qué importaba lo demás?

¡Pobres soldados que no viven más que para obedecer al superior sin chistar y mandar al inferior sin temor á la réplica; tienen dormido el intelecto, y no pudieron prever lo ridículo de la posición en que se colocaban y ponían al Ejército y á su patria! No precavieron la tempestad de furibundos ataques y sangrientas burlas que todas las naciones cultas les vienen dirigiendo. No pensaron que daban con la sentencia nuevos bríos á Dreyfus, Labori y Zola para que pidiesen el comienzo del quinto acto, acaso el último, acaso su apoteosis gloriosa.

¡Sacerdotes de la disciplina y del honor militar continuarán cantando las excelencias de sus ídolos!..... ¡ó tal vez ya á estas horas se habrán arrodillado para implorar de ellos perdón!



Pues señor... ¡Buena está la cosa con la suspensión de las garantías en Vizcaya!... La prensa de oposición echa los bofes por demostrar que tal acuerdo es un disparate grandísimo y, en cambio, los periódicos ministeriales hacen cabriolas de gusto que les da la tal medida.

Los estudiantes andan que no les llega la camisa al cuerpo. Alguna mamá, á cuyo hijo suspendieron en Junio, y ahora en Septiembre también le han vuelto á suspender, encuentra la cosa horrible.

—Lo que yo digo. A mí Felipe lo han suspenso en Madrid... Si se hubiera examinado en Vizcaya, bueno... Allí reina la *suspensión*... ¡Pero en Madrid! Al fin y al cabo... ¡cosas de Silvela!

A otras personas, en cambio, les ha venido que ni de molde la suspensión de garantías. Porque ahora, cualquiera pelafustán puede ir pidiéndole dinero prestado aunque sea al Nuncio.

—Vengo á que me proporcione usted veinte mil duros á préstamo.

—Bueno... Pero, ¿usted qué es?

—¿Yo?... Un infeliz... Pero necesito esa cantidad.

—Está bien; pero yo necesito *garantías*...

—¡Con que las ha suprimido el gobierno porque no hacen falta! ¿Me va usted á pedir garantías? Vamos, usted es un *pipi*... ¡Si querrá usted saber más que el gobierno!...

*
* *

Ya tenemos las tifoideas en casa...

Está Madrid que mete miedo. En los asilos, en los cuarteles, en los hospitales, en todo sitio, las dichas fiebres están haciendo de las suyas. En los cuarteles, como es natural, están «á la orden del día.»

Lo cual que andamos locos con estos santos varones de médicos, que están repitiendo sin cesar el famoso *Coro de doctores*:

«*Bien puede ser el tífus,
bien no lo puede ser.*»

Y aquí entra lo negro. «*El agua del Lozoya—dice Cortezo—acarrea el tífus.*»

Y dice el público: Pues bueno; en bebiendo agua de los antiguos viajes, no hay tífus posible.

Pero viene el doctor Muñoz, y dice: *El agua de los antiguos viajes acarrea el tífus.*—Y ¿qué va á decir el público en vista de esto? Que para esos viajes... ¡no se necesitan alforjas!...

Y así, sin tropiezo,
resulta feroz
que escriba Cortezo
y que hable Muñoz...

Porque luego viene lo de los filtros, que es peliagudo.

Los filtros *Pasteur*... agua buena. Con los demás filtros, agua imposible. Pero cate usted que viene otro caballero, y añade: Con filtros *Walsoni*, agua superior. Con los demás, agua malísima.

Y digo yo que esto es agua... *de cerrajas*...

Y me parece que tengo razón.

*
* *



Algeciras.- Calle Real, hoy Cánovas del Castillo.

Inst. de Luis Oliagar.

En Burriana—arre, *burri*—ha habido bronca *mayor*—que dicen ahora los chulos—entre carlistas y republicanos.—¡Viva el Corazón de Jesús!—dicen los carlistas.—¡Viva el gorro frigio!—gritan los republicanos.—¡Valientes *vivas!*—exclaman los que no tienen nada que ver en estos jaleos.

Porque lo que ocurre es sencillamente que unos y otros arriman el ascua á su sardina.

Y lo que pasa en Burriana pasa en otros pueblos, más ó menos burri-anas...

En vista de lo cual, me parece que ni de perlas el que nos quedemos muy quietecitos en casa, sin meternos en lo que va ni en lo que viene.



Santa Cruz de Tenerife.—Crucero «Magallanes».

Inst. de Antonio Cifra.

*
* *

Ya están en Madrid las de Majadería, ilustres *madamoiselles* que han veraneado en Portugal.

Después de fumigarlas rigurosamente, pasaron á su domicilio. Allí recibieron las visitas de sus numerosas relaciones, entre ellas la de dos apreciables chicos que las hacen el amor.

¡Y claro!... Como vienen endiosadas y los pobres muchachos no han podido salir de Madrid, recibieron los pobres chicos unas calabazas morrocotudas.

Y al salir, furiosos contra ellas, se decían el uno al otro:

—Oye, yo creo que esas cursis nos han tomado el pelo.

—Y yo, ¡valientes *sardinas!*... de Portugal...

Pasaban delante de una taberna hablando alto y discutiendo.

—Pues yo creo que debían traer la peste.

—Y yo creo que traen la peste...

Y el tabernero, al verlos, dijo:

—¡La peste!... La peste; quien la traéis sois ustedes, que oléis á señorita *ende* cien leguas...

*
* *

¿Hay crisis? — Un *reporter* sale escapado.

¿No hay crisis?

Y el periódico sale con estos títulos:

—¿Sale Pidal? ¿Dimite Polavieja? ¿Entra Tejuán? ¿Entra Laiglesia? ¿Se queda Villaverde? ¿Se queda Durán?

Y el lector pagano dice justamente:

—¡Quien *se queda* hasta con la Biblia es su periodiquito de usted!...

EL BACHILLER

CANTA CLARO

(A la *Excma. señora Vizcondesa de Barrantes.*)

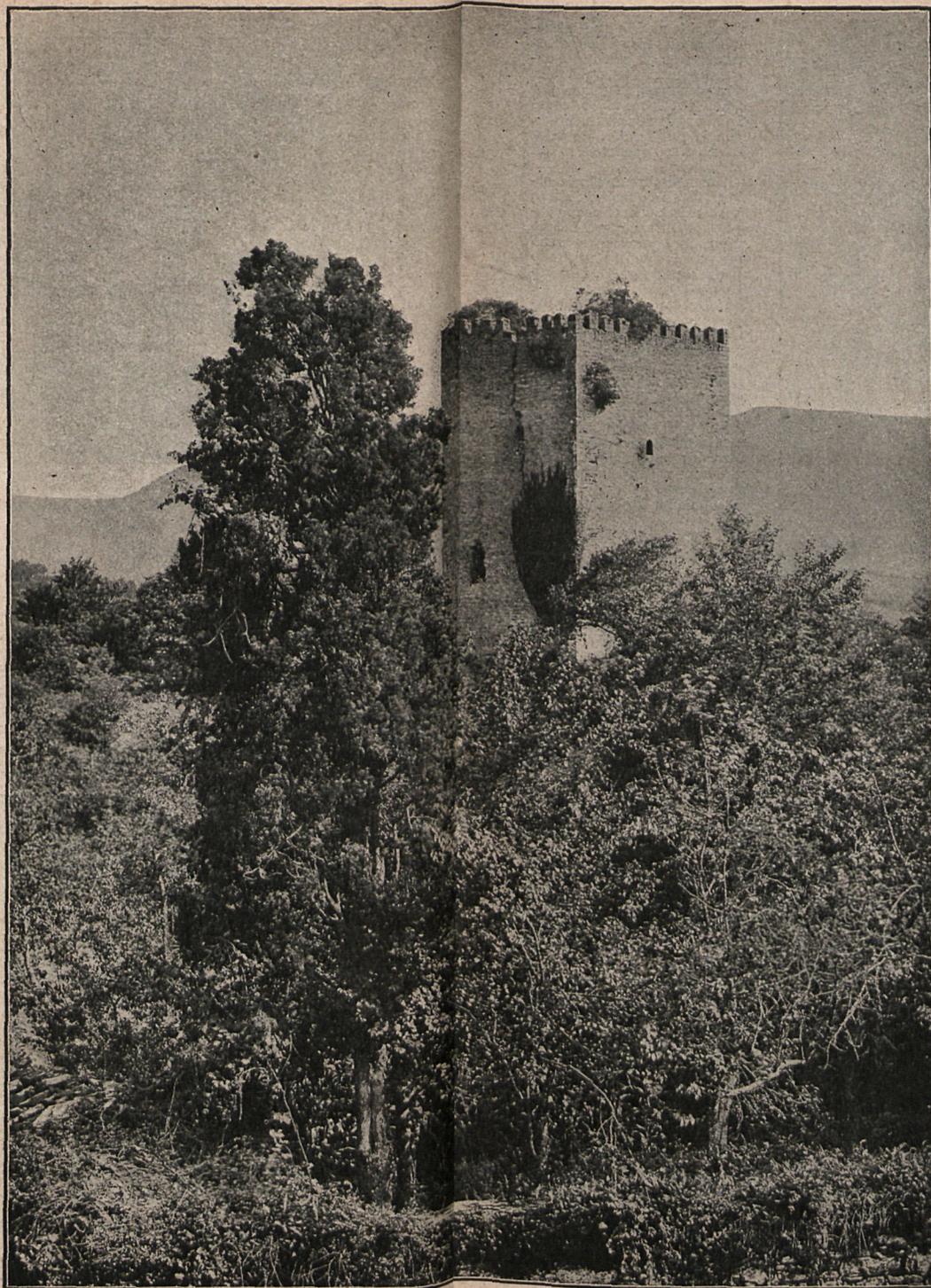
La ilustre viuda del insigne Lorenzana, consecuente siempre en sus afectaciones, patentiza con la publicación de tan invalorable libro lo que para cuantos nos nonramos con su distinguida amistad no era ningún secreto: el recuerdo no borrado por los años del esposo amado y el entrañable amor, tampoco entibado por el tiempo, que profesa á la sufrida nación que entre sus mayores desgracias puede contar la de no haber sostenido la cuna de tan noble dama, siquiera los actos de ésta y el tiempo la hayan naturalizado en este suelo para honra del mismo y brillo de las letras españolas.

Persona capaz, la elegante escritora que sigue con paso feliz el camino de gloria literaria que la trazara su llorado esposo, de apreciar en todo su inmenso valor el mérito de las obras de Lorenzana, presta con la publicación de ellas servicio inapreciable á nuestro tesoro nacional, aportando joyas en las que se honrarían los entendimientos más eximios.

Constreñidos por el espacio, y más aún por la carencia *verdad*, no supuesta como la de alguna notable pluma, de condiciones para medir con acierto obras de tal magnitud, y obligados por la afectuosa dedicación con que honra nuestra más que modesta pluma la simpática Vizcondesa de Barrantes, reasumimos las impresiones del libro, diciendo: que será la norma más segura de cuantas puedan consultar los publicistas compatriotas para llegar al triunfo del bien y al imperio de la cultura del concepto; y que los políticos españoles encontrarán en él arsenal inagotable de enseñanzas parlamentarias, siendo quizá en el presente y en el porvenir el único en su género en la Península.

Producciones semejantes honran al que las da

(1) Se vende [al ínfimo precio de cinco pesetas en todas las librerías





Granada (Generalife).—Patio de las acequias.
Inst. de M. de Carvajal.

á luz, á la nación que las recibe, al que las saborea acostumbrando su paladar á exquisitos manjares, y más aún á la persona que guiada por fines tan levantados como los expuestos transforma, con la publicación de tales obras, lo perecedero en inmortal.

¡Buen timbre de gloria coloca usted sobre su frente, Vizcondesa, con el hecho expuesto! Diríase que así como un célebre guerrero romano era para las gentes inspirado por la ninfa Egeria, usted lo es por otra ninfa protectora en la escuela del amor á España; para favorecer á ésta de continuo al alumbrar su recinto con esos pálidos fulgores que despíden en el mundo literario las potentes antorchas por usted colocadas con previsora mano.

Su paso glorioso por España es deuda de gratitud anotarle en los anales patrios para recuerdo de futuras generaciones, ya que la presente no ha de olvidarle jamás.

O' FOALD

La Empresa de INSTANTÁNEAS sólo suspende envíos á los corresponsales, cuando agotados todos los recursos legales, éstos no efectúan sus pagos. En este caso rogamos al público se dirija á nuestras Oficinas.

Romance.

¡Oh reloj! no corras tanto,
porque entristece mi pecho
ver en tu esfera trazado
el enigma triste y fiero
cuya solución aguarda
el alma llena de miedo.
Mira que en tu afán constante
me vas robando mi tiempo,
el tiempo que necesito
para cumplir mis anhelos,
para luchar sin descanso
tras el ideal eterno,
fijo, indeleble, en el alma
con caracteres de fuego.
Mira que aunque soy muy joven
y fuerzas y alientos tengo,
como marches tan deprisa
voy á llegar pronto á viejo,

y cuando al fin del combate
encanezcan mis cabellos,
y se llene de dolores
y desengaños mi pecho,
¡cómo llegar á la cumbre
sin esperanzas ni alientos,
estando cerca el abismo
y la cumbre allá tan lejos!
Considera que los golpes
acompañados del péndulo,
suenan como si latiesen
en el fondo de mi pecho;
mira que cada hora tuya
es una esperanza menos.
¡Que siento pasar las horas
exacerbados mis nervios,
siempre del abismo cerca,
siempre de la cumbre lejos!...

RICARDO DE LEÓN Y ROMÁN

JAQUECAS Con la Valerolina García Monreal, se calman instantáneamente toda clase de dolores de cabeza, neuralgias, jaquecas, muelas y dolores nerviosos.—De venta: Farmacia Lletget.—Carrera de San Jerónimo.—Madrid.

Portugal.

¡Desgraciados de los que tienen que trabajar para vivir! Lisboa, la ciudad de mármol y granito, de que hablaba Camoens, está, hace seguramente dos semanas, bajo una temperatura asfixiante. Por eso todos cuantos pueden dejan esta hermosa ciudad, que durante el invierno tantas diversiones ofrece á los predestinados por la fortuna y se abandona ahora con gran prisa por aquéllos, aunque momentáneamente, buscando en los rincones lo que ella ahora no puede regalarles: una temperatura agradable.

Por eso las calles de Lisboa ofrecen por la tarde, á las cuatro, un aspecto que tiene algo de misterioso; allá se ve, muy apresurado, un empleado público con la maleta en la mano. Este viene á Lisboa por la mañana y regresa á la hora, después de haber adquirido lo que no existe en su residencia veraniega; después se ve una dama que camina muy deprisa, acompañada de sus hijos, que más parece que van persiguiéndola que otra cosa; y todo, ¿para qué? Para subir al ferrocarril, y todos en un montón aglomerarse en un excelente departamento, donde el polvo penetra por las ventanas sin dificultades de ninguna especie. A esto llama el *lisboeta* «veranear». Hay algunos de estos mismos en los que la tontería excede á todo cuanto pueda suponerse; esos, durante el verano, desaparecen como por encanto, y al aparecer Octubre los vemos diciendo que han estado en Burraco, Caldas, Figueira, Espinho y otras cosas parecidas. Lo que ha sido su principal preocupación durante esa temporada fué el no encontrarse con las personas conocidas para que éstas no supieran su permanencia en la ciudad. Es decir, se ha convertido en moda el veraneo, que muchos clasifican como una necesidad.

Los que no pueden gozar tales alegrías, se contentan con poco: un paseo por la noche en la *Avenida da Libertad*, y entonces dirígense á *San Pedro d'Alcántara*, sitio muy elevado, donde *au clair du soleil* se goza un panorama magnífico y donde se atormentan los oídos con una banda desafinada, siquiera en compensación refresquen el interior con una copa de cerveza.

El sabio doctor Jorge, jefe del laboratorio municipal de Oporto, ha estudiado pacientemente la peste desde que se inició, luchando con la verdad del mal y sólo consiguiendo por hoy que sus paisanos le recriminen.

El doctor Jorge es una eminencia médica, y sobre todos los intereses locales está el bien general de Portugal y del mundo, y por eso su campaña es meritoria.

SIPHAX



Lisboa (Avenida da Libertad).—Monumento de los Restauradores.

Inst. de E. Coelho.

HISTÓRICO



En la morisca Sevilla,
la muy noble y muy leal,
la de la esbelta Giralda
y jardines de azahar,
sucedió hace veinte años,
poco menos, poco más,
lo que contaros deseo,
que es purísima verdad,
y que por cierto no tiene
nada de particular.

En el barrio más antiguo
y rico de la ciudad,
existe una calle que
(dicho sea sin faltar)
llamaban calle del Burro.
Quiso la fatalidad
que á vivir en ella fuese
cierto señor concejal,
...¡y mucho más le valiera
no haber vivido jamás!
Todas sus cartas ponían:
Señor Fulano de Tal,
burro cinco... justamente
sus señas; y algún truhán,
para ponerlo más claro
agregaba: *concejal.*
Pues se amoscó el caballero,
¡no se había de amoscar!
y en sesión extraordinaria
y por unanimidad,
acordó aquel Municipio
sabiamente confirmar
la calle: de *Alonso el Sabio*
se llama en la actualidad;
...pero el citado sujeto
sigue como años atrás...

*
*
*

Esto, como veis, no tiene
nada de particular,
pero queda consignado
por pura curiosidad.

ALBERTO LOZANO



MONDARIZ



Techo de un salón pintado por el distinguido pintor Sr. Biosca
para el gran establecimiento del Sr. Peinador.

Inst. de E. P. Sines.

TAPAS especiales, GRAN LUJO, ya terminadas para INSTANTÁNEAS sirven para guardar los números hasta final del año 1899 y después encuadernar el tomo, conservando con ellas la colección.

En nuestras oficinas, 2,50 pesetas; á provincias, se remiten certificadas por 2,90 pesetas.

En América fijan el precio los señores corresponsales.



Madrid.—Palacio Real.

Pero...

(FÁBULA)

Dicen que viene, María,
una epidemia espantosa
y nuestra fuga es forzosa
antes que amanezca el día.
Iremos á Andalucía,
donde no temerla espero...

Sí, pero...

Como es una finca aislada,
si allí la epidemia va,
ni un médico cerca habrá...
Renunciemos; nada, nada,
la marcha que está acordada
será para el extranjero...

Sí, pero...

¿Y si ese mal da en correr
y el mismo camino toma,
y en su clima y con su idioma
ni aun nos logran entender?
A una provincia ha de ser,
que playa ofrezca al viajero...

Sí, pero...

Con tanto y tanto vapor,
aunque el mal no haya llegado,
puede allí ser transportado.
Nò, no; fuera grave error.

¡Ni mar, ni aire, ni calor!...
¡Corramos el mundo enterò!...

Sí, pero...

La idea tampoco es buena:
haciendo vida de fonda,
comiendo en mesa redonda,
pasando la cuarentena...
¡Virgen de clemencia llena,
con tantas dudas me muero!...

Sí, pero...

Marcharnos su *pero* tiene;
tambièn lo encuentro en quedarnos;
al ir á optar por fugarnos,
sale un *pero*, y me detiene.
Con los *peros* que contiene
alguno hay de razón huero...

Sí, pero...

Acabe tanta porfía,
que esto ya parece guasa;
la epidemia aguardo en casa,
pues pensar más es manía,
que en este mundo, María,
todo tiene á lo que infiero

su *pero*.

ADELAIDA MUÑIZ Y MAS

INSTANTÁNEAS para corresponder con sus ilustrados abonados, tiene en ejecución importantes mejoras que en breve realizará.
Como nuestras tiradas aumentan y el público nos demuestra su agrado, creemos muy justo mejorar las condiciones amenas de nuestra revista.

LA EMPRESA